

Las representaciones socio-políticas de *Tacuara*: apuntes para una caracterización de sus fundamentos simbólicos.

Autora: Valeria Galvan.

Lic. en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

mariavaleriagalvan@yahoo.de

I. Introducción.

Desde fines de la década del sesenta hasta la actualidad, escasas investigaciones, tanto de carácter académico como periodístico, han desandado el camino transitado por *Tacuara*. En este marco, el estudio de los elementos simbólicos utilizados por ella, ha quedado relegado a un segundo plano, al cual preceden caracterizaciones generales de este grupo.

Tacuara, definida como un conjunto de agrupaciones políticas juveniles (Movimiento Nacionalista Tacuara, Guardia Restauradora Nacionalista, Nueva Argentina, Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara – facción Baxter-Nell, Movimiento Nacionalista Revolucionario – facción Ossorio), conformadas a partir de los sucesivos desprendimientos, causados por cuestiones principalmente ideológicas, del Movimiento Nacionalista Tacuara, es considerada el principal movimiento nacionalista de las décadas del cincuenta y sesenta en nuestro país. Recordado (y criticado) por muchos por sus ambigüedades ideológicas y prácticas políticas violentas, por su constitución social aristocrática y sus simpatías populistas, ha sido un actor político y social de gran peso en los comienzos de la etapa de radicalización política en Argentina. Bajo este signo, *Tacuara*, tanto para constituir su identidad, como para legitimar y motivar a la acción, se ha valido de un rico bagaje simbólico. En éste prevalecieron, por un lado, elementos tomados del revisionismo histórico argentino y de los fascismos europeos y movimientos nacionalistas, por otro.

La lista de trabajos publicados en relación a *Tacuara* recorre, a pesar de su acotado número, un amplio espectro ideológico que se condice, a su vez, con numerosos niveles de profundidad en el análisis y la descripción del fenómeno en estudio. Asimismo, cada uno de estos trabajos se encuentra atravesado por las particularidades del período en el que fue escrito. Por estas razones, el objetivo principal de este trabajo

será presentar estos recorridos historiográficos y periodísticos en tres partes, según el orden cronológico de las investigaciones y de acuerdo a cierta homogeneidad en los modos en que cada uno de los autores aborda el análisis del Movimiento Nacionalista Tacuara y las otras cuatro organizaciones que nacieron de él.

II.

En primer lugar, existen una serie de trabajos académicos cuyo objetivo principal está signado por el análisis del fenómeno del nacionalismo argentino en general y, en relación con éste, se encuentran con el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), como una de las expresiones máximas del nacionalismo argentino durante el período que va desde la caída del gobierno peronista en 1955 y el comienzo de los procesos de radicalización y polarización política a fines de la década del sesenta.

La primera de estas aproximaciones al fenómeno *Tacuara* es la ampliación de la disertación doctoral de Marysa Navarro Gerassi¹, posteriormente traducida y editada en forma del libro: *Los nacionalistas*. Con respecto al rol de los nacionalistas en la realidad socio-política de Argentina, la autora sostiene que “... *las actividades de los nacionalistas afectaron la conciencia política y social de la Argentina de tal modo que los problemas y tensiones actuales del país no pueden comprenderse sin un entendimiento cabal del significado y la historia del movimiento nacionalista de derecha.*” (Navarro Gerassi, 1968: 17). Este punto inspirará el objetivo de su trabajo.

Hacia el final de éste, la autora se concentra en el resurgimiento del nacionalismo a partir de la caída de Perón. Al respecto, sostiene que el movimiento nacionalista resurge luego del derrocamiento del gobierno peronista con ciertas características que lo diferencian y otras que lo asemejan a aquel movimiento que había sido en parte responsable del golpe del treinta. En este sentido describirá cómo “*en este período apareció una nueva generación de nacionalistas más despiadada y más violenta que la anterior; sus víctimas han sido más numerosas pero han conseguido menos partidarios. Los neonacionalistas, cegados por el aparente aunque efímero triunfo de sus predecesores, permanecen vinculados dogmáticamente al pasado y, por lo tanto, no pueden ofrecer al país un programa inteligente para el futuro. Pero tampoco lo pudieron hacer sus progenitores espirituales.*” (Navarro Gerassi, 1968: 16). Una de las principales agrupaciones de esta “nueva generación” de nacionalistas que, en

¹ Argentine Nationalism of the Right: The History of an Ideological Development, 1930-1946 (Columbia University, New York, 1964).

la mirada de la autora, investía la misma fuerza en sus ideales, a la vez que cometía los mismos errores que sus antecesores, era el Movimiento Nacionalista Tacuara.

Tacuara, habiendo tomado su nombre de las lanzas utilizadas por los gauchos montoneros que peleaban en los ejércitos federales del siglo diecinueve, era una derivación la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) de la década del treinta. Su bautismo de fuego en la política no fue hasta 1958, cuando, bajo la presidencia de Frondizi, fue tratada la ley que permitía la organización de universidades católicas y la homologación de los títulos conferidos por instituciones religiosas de enseñanza². De esta manera, como afirma Navarro Gerassi, “*la actividad de Tacuara se inició cuando la Iglesia adoptó su posición política.*” (Navarro Gerassi, 1968: 225). *Tacuara* tomó parte en todos los incidentes provocados por el tratamiento de esta ley. Así, “*gritando ‘Viva Cristo Rey, Viva Rosas, viva Franco, abajo los bolches, mueran los judíos’, sus integrantes, armados con revólveres, metralletas y bombas molotov, llegaron incluso a asaltar varias veces la Universidad.*” (Navarro Gerassi, 1968: 226). De este modo, flameando las banderas del radical catolicismo al que adscribían fervientemente, del revisionismo histórico, el falangismo, el anticomunismo y el antisemitismo a los que adherían, hacían su presentación en sociedad e inflamaban su fama entre los jóvenes de 16 a 24 años.

La seguidilla de atentados cada vez más abiertamente antisemitas que comenzara con el conflicto “laica o libre”, “...*alcanzó su apogeo entre 1960 y 1962, cuando una unidad israelí de comandos secuestró a Adolf Eichmann...*” (Navarro Gerassi, 1968: 228). El secuestro y traslado en 1960 del genocida alemán a Israel, con el fin de someterlo a juicio, fue la causa de una ola de críticas por parte de los nacionalistas, que no siempre se expresaban sólo en palabras, sino, más bien, todo lo contrario.

Un detallado análisis del antisemitismo en Argentina durante las décadas del cincuenta, sesenta y setenta es realizado por Leonardo Senkman en “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976”. Allí el autor intenta refutar el presupuesto que sostiene que el antisemitismo se habría expandido, exclusivamente, bajo los regímenes autoritarios. En este sentido, Senkman se centrará en el análisis del impacto de las crisis socioeconómicas y políticas argentinas sobre la

² El debate por la aprobación de esta ley no tardó en trasladarse a las calles bajo el lema “Laica o libre”, provocando el duro enfrentamiento entre estudiantes de colegios católicos y aquellos que manifestaban en contra de la ley: “*El enfrentamiento que desató la iniciativa entre los partidarios del monopolio estatal y los partidarios de la enseñanza privada, ‘laicos’ y ‘libres’, ocupó durante casi todo ese mes el primer plano del debate cívico: asambleas, marchas callejeras, grandes actos públicos, choques entre manifestaciones rivales.*” (Altamirano, 1998: 45).

comunidad judía en relación con los usos del antisemitismo. Dentro de este marco, el accionar del MNT y otros grupos de choque de jóvenes nacionalistas y antisemitas adquiere una importancia fundamental para el mejor entendimiento del proceso analizado.

El autor sostiene que, históricamente, las condiciones para la expansión del antisemitismo en Argentina se habían visto favorecidas por la crisis socioeconómica y los numerosos períodos de tensiones políticas. En este contexto, Senkman realiza el estudio del acontecimiento que, a su juicio, marcó el comienzo de la escalada de atentados antisemitas en este período: el caso Sirota. Su estudio le permitirá al autor analizar el problema del antisemitismo desde la perspectiva de los procesos sociopolíticos, por un lado, y de las posibilidades y límites de reacción de la comunidad judía, por otro. En Junio de 1962 se produce el secuestro de la estudiante de origen judío Graciela Narcisa Sirota y luego de varios días de desaparición es dejada en libertad con una esvástica tatuada en su pecho. *Tacuara* era la responsable. Como argumenta el autor, esto generó fuertes tomas públicas de postura de diversos sectores de la sociedad frente a la ya ineludible problemática del antisemitismo en Argentina. Ante las numerosas declaraciones en contra del fenómeno, el Movimiento Nacionalista Tacuara publicó: “El caso Sirota y el problema judío en la Argentina.” En dicho folleto, *la agrupación* denunciaba la provocación de la colectividad judía al acusar al nacionalismo argentino del hecho, a la vez que pretendía un estudio científico del “problema judío” en el país, en donde explicitaba el carácter históricamente demostrable de la relación directa entre comunismo, judaísmo y antiperonismo, transformándose en responsables directos de la crisis económica.

Tacuara, argumenta el autor, gozaba de una notoria condescendencia de parte de las autoridades en general y de las fuerzas de seguridad en particular. Bajo su ala, tanto *Tacuara* como otras agrupaciones nacionalistas cumplían con el importantísimo rol de agitar la lucha anticomunista, desviar las tensiones sociales de la crisis, contener la movilización popular y cooptar al peronismo gremial. En este sentido, Senkman comenta que “*el bautismo democrático del año 1964 consistió en un recrudecimiento de la ola terrorista, tanto contra la colectividad como contra las fuerzas progresistas. Para empezar, Tacuara dirigió su accionar a las filas gremiales para impulsar la ‘revolución nacional sindicalista’.* Un sangriento atropello tuvo lugar contra dirigentes obreros y gremialistas de izquierda en Rosario perpetrado por comandos civiles de Tacuara para quebrar y cooptar el plenario de la CGT” (Senkman, 1989, 51). Este

ataque, motivado fundamentalmente por las filiaciones vanderistas de *Tacuara*³, fue intensamente repelido y dio como resultado la muerte de tres miembros de esta organización. La consecuencia directa más importante de este acontecimiento es, desde el punto de vista del estudio del antisemitismo, el asesinato del militante de izquierda de origen judío Raúl Alterman en Buenos Aires (Febrero, 1964), por parte de miembros de *Tacuara* de esta ciudad, quienes buscaban vengar la muerte de su compañero. Este hecho marcó, asimismo, el origen de la guerra anticomunista que se superpuso al ya instalado antisemitismo de *Tacuara* y otras organizaciones similares. Al mismo tiempo, esto inauguró, según el autor, la abierta adscripción de *Tacuara* al peronismo. Según sostiene Senkman, “... *la actividad anticomunista de Tacuara no disminuyó en militancia ni tampoco revisó su ideología antisemita una vez que se plegó abiertamente al peronismo sindical y estudiantil. Más aún: Tacuara devino la guardia pretoriana del vanderismo en el mismo momento en que Baxter hacía su viraje ideológico-político, escindiéndose del nacionalismo antisemita y anticomunista.*” (Senkman, 1989: 53). Cuando *Tacuara* se plegó al peronismo sindical cambió la tolerancia e impunidad de la cual gozaban, evidenciándose, de esta manera el carácter discriminatorio de la represión. Así, mientras se denunciaba y proscribía a la *Tacuara* con afiliaciones peronistas, el grupo ultraderechista y antisemita gozaba de impunidad y protección policial. Es decir que entre 1964 y 1965, con la crisis social y económica como telón de fondo, el antisemitismo, visto desde sectores disímiles entre sí, tanto en prácticas como en ideas (nacionalistas justicialistas, políticos conservadores, nacionalistas de extrema derecha) operaba con absoluta impunidad.

Mientras que los sectores nacionalistas, entre los cuales se encontraban las *Tacuaras* de derecha y de izquierda, consideraban al sionismo como un crimen contra la argentinidad, el resto veía las acciones antisemitas como lamentables atentados aislados contra la democracia. En este contexto, Senkman argumenta que el antisemitismo del MNT y de la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN) (primer grupo escindido de la *Tacuara* original y de extrema derecha), el cual difería del nacionalismo peronista al fundamentarse en fuertes ideas hispanistas y católicas, era, durante los gobiernos de Frondizi e Illia, funcional a la represión popular y la desestabilización democrática. En este sentido, “*Tacuara de los años 1960-63 no sólo buscaba atemorizar a los judíos argentinos, sino hacer caer al gobierno constitucional, de Frondizi primero, de Illia después. En tal sentido el partido militar utilizó el antisemitismo, su prédica*

³ Este punto será analizado más en profundidad con el tratamiento del artículo de Mario Glück.

mitificadora y los beneficios secundarios de la elección de un chivo emisario social capaz de ser el blanco propiciatorio de las agudas tensiones sociales, políticas, sindicales, económicas e ideológicas.” (Senkman, 1989: 188-189).

La caracterización que realiza Senkman del MNT es ampliada en un escrito posterior, que lleva el nombre de “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976.”. En éste, específicamente en el apartado “Las bandas paramilitares nacionalistas”, describe el accionar de los grupos paramilitares que, bajo “tácticas violentas” y una “retórica xenófoba y autoritaria”, se dedicaron entre 1958 y 1965 a desestabilizar el sistema democrático. Estos grupos presentaban entre sí grandes diferencias en prácticas y objetivos y se encontraban atomizados, asimismo, en su interior. A partir de esta descripción general, se llega en su lectura a un detallado análisis descriptivo del MNT. La descripción recorre orígenes, líderes, mentores espirituales, principales acciones, ideología y escisiones de la agrupación, con el fin de ubicarla en el marco del accionar de la derecha extraparlamentaria posteriormente a la caída de Perón en 1955.

En 1992 David Rock, con el fin de examinar el rol y los perdurables alcances del movimiento nacionalista en la Argentina moderna, publica su libro *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. En éste, se cuestiona acerca de sus orígenes, ideas y actores principales, órganos de difusión y, específicamente, cuáles fueron las fuentes de su enorme poder y las causas de su contradictoria supervivencia en relación con y a pesar del (aparentemente estable) retorno a la democracia. De este modo, el autor recorre la compleja y larga trayectoria del nacionalismo de extrema derecha, dejando en claro cómo su halo de influencia supera el ámbito del poder militar y alcanza la sociedad civil argentina. En este marco, y de manera tangencial a este núcleo problemático, realiza una descripción del “Grupo Tacuara”, agrupación representativa de la juventud nacionalista de fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta. Siguiendo el acostumbrado orden analítico, describe orígenes del grupo, filiaciones, fracturas, “acontecimientos” protagonizados y composición social. Con respecto a la escisión por izquierda que sufre el movimiento en 1963, de la mano de Joe Baxter y José Luis Nell, Rock encuentra que sus “... principales causas residían en rivalidades personales o bien en diferentes apreciaciones respecto de las estrategias a seguir frente a las revoluciones cubana y argelina.” (Rock, 1992: 211). En este sentido, el autor reduce, a diferencia de muchos otros que han tratado el tema, las distancias ideológicas entre el Movimiento Nacionalista Tacuara y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (fracción

Baxter-Nell) al terreno de las ambiciones y rivalidades personales de los líderes. Así, sostiene que “*la juvenil ingenuidad y superficialidad de Baxter se combinaban con una fuerte cuota de oportunismo. Había abandonado a la derecha y se estaba aproximando a la izquierda porque, como alegremente se justificaba, la derecha había perdido la partida en 1945.*” (Rock, 1992: 212). Se verá más adelante la insalvable distancia entre esta postura y la de autores como Bardini o Gutman.

Finalmente, también pertenece a este grupo de trabajos académicos cuyo acercamiento a *Tacuara* es lateral, el libro de Richard Gillespie: *Los soldados de Perón*. En él, el autor realiza una exégesis de la historia y trayectoria de la agrupación *Montoneros* y a través del estudio de sus orígenes da con *Tacuara*. Como él mismo afirma, “*aún cuando los Montoneros se beneficiarían posteriormente de la incorporación de personas y organizaciones de identidad política guevarista, su génesis obedecía más a la evolución interna del nacionalismo y el catolicismo argentinos. Sus fundadores, Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, habían pertenecido, a los catorce años, al violento y derechista Tacuara.*” (Gillespie, 1998: 74-75). Luego de una somera caracterización de la *Tacuara* original (MNT), Gillespie se concentra en las causas y consecuencias de la separación del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, fracción Baxter-Nell (MNRT-B). El autor atribuye las causas de esta división al ingreso de jóvenes de origen peronista, que venían a presentar una diversidad de clase, propia del crecimiento numérico, que contrastaba con la anterior predominancia aristocrática en el grupo liderado por Alberto Ezcurra Uriburu (MNT). Esto, a su vez, provocó un “*...creciente convencimiento por parte de una facción de que los nacionalistas tenían que llegar a conocer la vitalidad del apoyo de la clase obrera al peronismo...*” (Gillespie, 1998: 76). En este sentido, encontraron en el peronismo la posibilidad de concretización del sindicalismo nacional, el cual, inspirado por el falangismo, se presentaba como un atractivo reemplazo del liberalismo.

A diferencia del MNT, que era antiperonista, reaccionario, autoritario y católico, el MNRT-B se caracterizaba por ideas más seculares y, a pesar de seguir adscribiendo al nacionalismo, era pro-obrerista y se identificaba con la causa peronista. Por estas razones se unió con organizaciones juveniles de izquierda y algunos sindicatos, al mismo tiempo que repudiaba a los grupos de extrema derecha, con quienes, hasta no hacía mucho, habían compartido ideas y prácticas. El *Tacuara* de Baxter, dotado de un particular romanticismo ingenuo, buscaba aprender a dirigir la “*lucha guerrillera*”, cuyos principales modelos eran Cuba y Argelia. La atención primordial que se prestaba

a la práctica, dejaba en un segundo plano el marco ideológico, debido a lo cual éste se caracterizaba por ser confuso y, muchas veces, hasta contradictorio. Como describe Gillespie en relación a las dos fracciones del MNRT (fracción Ossorio⁴ y fracción Baxter-Nell), “...el izquierdismo del MNRT era más bien ambiguo: una de sus dos facciones (...) admitía el peronismo, pero era hostil al marxismo; la otra, relacionada con Nell, aceptó el marxismo como método de análisis...” (Gillespie, 1998: 77). Así es como, según este autor, estas ambigüedades se vieron reflejadas en el accidentado asalto al Policlínico Bancario (agosto 1963), considerado por muchos autores la primera acción de guerrilla urbana en Argentina. En concordancia con esto, Gillespie concluye que la tendencia del MNRT a la acción directa, practicada por la guerrilla urbana, “... fue la única constante, aparte del nacionalismo...” (Gillespie, 1998:79). Asimismo, enfatiza que aquellos que unos años más tarde fundaran una de las organizaciones guerrilleras más importantes de la historia, comenzaron su actividad política, en una organización de adolescentes nacionalistas cuyo “...deseo de acción era más fuerte que su motivación ideológica.” (Gillespie, 1998: 79).

III.

En esta segunda parte han sido incluidos una serie de trabajos abocados, en su mayoría, al análisis exhaustivo de las fuentes primarias que dan cuenta de la trayectoria de *Tacuara*. Sin embargo, a pesar de esta dedicación exclusiva al tema, el resultado no da cuenta más que de un análisis superficial del fenómeno y de un estilo predominantemente periodístico en su tratamiento.

El primer texto de este tipo fue publicado en la revista *Todo es Historia*, en 1998: “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara.” La autora del artículo, Karina García, intenta sostener la hipótesis según la cual que el asalto al policlínico bancario perpetrado por la *Tacuara* de Baxter en 1963 fue el golpe inaugural de la guerrilla armada urbana en Argentina. Según sus palabras, “*Tacuara* tuvo el triste mérito de ser la primera guerrilla urbana que impulsó la lucha armada en las ciudades.” (García, 1998: 14). A través del relato parcial de los hechos, desde la perspectiva de las víctimas del asalto al policlínico y con poco sustento documental, la autora intentará demostrar porqué en *Tacuara* se encontraba el germen de las organizaciones guerrilleras de los setenta. En este sentido, sostiene que “...todavía hoy,

⁴ Esta facción apoyaba al peronismo, como vía de realizar la revolución nacional comunitaria, según las influencias ideológicas de De Mahieu.

a más de treinta años de éste hecho, la memoria colectiva lo registra como la primera y sangrienta aparición en escena de un grupo subversivo dirigido a usar la violencia como instrumento de su política.” (García, 1998: 18).

Con respecto a este mismo hecho, Daniel Gutman, en su libro *Tacuara. Historia de la primer guerrilla urbana argentina.*, apoya, aunque desde diferente perspectiva, la misma hipótesis: el asalto al Policlínico Bancario fue la primera acción de guerrilla urbana en Argentina. En este sentido, encuentra que “*quizá como ningún otro grupo, Tacuara expresó el drama de la Argentina de comienzos de los sesenta, dueña de una democracia sólo formal y con las Fuerzas Armadas en el centro del poder. La época en que apenas amanecía la violencia que explotó en los setenta.*” (Gutman, 2003: 19). Y más adelante, el autor enfatiza sobre esta idea, sosteniendo que “*la carnicería que se daría en la década de los setenta, con muchos tacuaristas como protagonistas centrales, estaba gestándose en esos años. De hecho, en febrero de 1964, el Movimiento Nacionalista Tacuara original daría un buen anticipo de los métodos que utilizarían los grupos parapoliciales de la derecha. Antes de eso, en agosto de 1963, el nuevo Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara avisaría sobre la forma igualmente sangrienta en que estarían dispuestos a actuar los jóvenes decididos a hacer la revolución.*” (Gutman, 2003: 165). Con esta tesis como fondo, Gutman se dedica a realizar un análisis pormenorizado de las fuentes existentes sobre el fenómeno. Así, trabaja con entrevistas a los actores principales de la época, expedientes judiciales y, principalmente, publicaciones gráficas: diarios y revistas contemporáneas y publicaciones propias del MNT, MNRT, UNES y SUD. Asimismo, comenta dos fuentes filmicas en particular: una entrevista a Baxter realizada por el periodista Bernardo Neustadt y un film de ficción dirigido por Fernando Ayala y estrenado en el año 1965: *Con gusto a rabia*. A pesar de la exhaustividad del análisis y del completo recuento de la trayectoria de *Tacuara* y de sus líderes, así como también de sus ideas y mutaciones ideológicas, el autor relega a un segundo plano el marco histórico en el cual este grupo nace, se desarrolla y muere. Es así como el fenómeno *Tacuara*, aún cuando es definido como “*...la expresión política de un sector de la juventud que creció, evolucionó y se transformó en contacto con los sucesos que marcaron a la Argentina y al mundo en aquellos años.*” (Gutman, 2003: 251), es presentado de manera aislada con respecto a los tan estudiados (principalmente agrupaciones de izquierda) procesos de radicalización política del período.

En relación a las tesis sostenidas tanto por García como por Gutman, Gabriel Rot en el artículo “El mito del Policlínico Bancario” confrontará las argumentaciones de ambos autores. Según él, la experiencia de la lucha armada en Argentina se encuentra, desde el punto de vista historiográfico, desprovista de una *“prolija y completa reconstrucción organizacional...”* y un defectuoso nivel analítico, carente de un nutrido corpus testimonial. Así, el autor considera que *“uno de los más flagrantes ejemplos de este estado de la cuestión tiene que ver con la consagración del asalto al Policlínico Bancario como primera acción de la guerrilla urbana en nuestro país.”* (Rot, 2004: 16). En este sentido, cree que la consagración de este hecho delictivo, como el bautismo de la lucha armada en Argentina, se debe, principalmente, a las carencias del campo historiográfico en relación al tema. Y más aún, Rot sostiene que estas posturas con respecto al asalto al Policlínico constituyen *“...un primer peldaño de la consagrada Teoría de los dos demonios.”* (Rot, 2004: 17). Para sostener esto, el autor se dedica a analizar detalladamente, en primer lugar, si fue realmente el asalto al Policlínico el hecho inicial de la guerrilla urbana y, en segundo lugar, si Tacuara constituyó, efectivamente, una guerrilla. Con respecto a esto último, Rot encuentra que el MNRT (quien llevó a cabo el asalto) no cuenta con los elementos constitutivos de la organización guerrillera tipo: una identidad y objetivos políticos definidos y un determinado vínculo con los sujetos sociales que constituirían su base de apoyo. El MNRT, habiéndose conformado a partir de numerosas rupturas y reagrupamientos políticos⁵, se encontraba en pleno proceso de reestructuración ideológica en 1963. Es decir, *“desde esta perspectiva, el MNRT se presentó más como una evolución izquierdista de la Tacuara original, fuertemente influenciada por la tradición de la Resistencia Peronista, la revolución cubana y los movimientos nacionalistas del Tercer Mundo (especialmente Argelia y Egipto) que como un representante de la estrategia guerrillera revolucionaria...”* (Rot, 2004: 21). De esta manera, el autor concluye que darle un origen delictivo a la guerrilla, a través de la adjudicación al MNRT de la “primera acción de la lucha armada”, cuando el asalto no fue más que una parte de la estrategia de acumulación militar-financiera que sostuviera el objetivo político del regreso de Perón, justifica la represión de la acción de la guerrilla y pone en marcha su despolitización.

⁵ El *Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara* es el último peldaño de una serie de escisiones de la Tacuara original (MNT): *Guardia Restauradora Nacionalista* (ultraderechista, consideraba que el MNT se estaba comenzando a confundir con el comunismo), *Nueva Argentina* (liderada por Dardo Cabo, llegó a identificarse con el peronismo vandorista y fue responsable de la custodia de Isabel Peron en 1965) y finalmente MNRT.

En contraste con este distanciamiento que Rot intenta enfatizar, a través de las características delictivas del MNRT, entre la lucha armada de los setenta y Tacuara, Roberto Bardini, en su libro *Tacuara. La pólvora y la sangre*, persigue el objetivo de transformar la memoria colectiva que asocia a Tacuara con valores tales como el catolicismo, antisemitismo, izquierdismo/derechismo y nacionalismo. En este sentido, propone una revisión de una *Tacuara*, según el, estereotipada (y estigmatizada) por la opinión pública, desde el lugar de lo autobiográfico. Así es como presenta una versión de *Tacuara desnazificada*. Es decir, a partir de las numerosas separaciones del original MNT, Bardini se distancia (como ex miembro de *Tacuara*) de una segunda (o más bien primera) *Tacuara* nazi, fascista, católica, hispanista y de derecha. Así, luego de relatar los desprendimientos de la *Tacuara* original y las profundas diferencias entre las nuevas organizaciones, acusa que “*más de treinta años después, semanarios como Noticias o diarios como Página 12 continuarán obviando estas diferencias esenciales y persistirán en calificar a Tacuara como un movimiento de nostálgicos de Hitler y Mussolini. O, en el colmo de la simplificación, asegurarán sencillamente que algunos de sus integrantes pasaron de la ‘ultraderecha’ a la ‘ultraizquierda’.*” (Bardini, 2002: 100). Del mismo modo, numerosos guiños de su relato dejan leer entrelíneas la misma idea; es decir, la existencia de una *Tacuara* “de derecha” y muy políticamente incorrecta, a la que se contrapone una segunda *Tacuara*, que se ve exculpada, en última instancia, por sus filiaciones al peronismo de izquierda, su oposición y carácter de víctima de la última dictadura militar. De este modo, se pueden leer títulos tales como “Un Tacuara –como muchos- que no leyó a Hitler ni pintó svásticas.”, “24 de marzo de 1976: la primera víctima, un nacionalista.” o “El ‘pecado’ nacionalista”, epígrafes como el de Edgar Morin⁶, comparaciones entre muy disímiles trayectorias de miembros de la organización⁷, el lastimoso *mea culpa* autobiográfico final⁸ o la carta de Alfredo

⁶ “Hace poco, me preguntaron: ‘¿Usted sabía que Emile Cioran, cuando joven, era nazi? Guardia de Hierro en Rumania’. Y contesté: ‘Sí, es horrible, pero no es posible reducir a alguien a su pasado, a su juventud. Lo cierto es que evolucionó después.’” (Bardini, 2002: 153)

⁷ “Alberto Mansilla y Luis B. estuvieron en 1964, unidos por ‘la pólvora y la sangre’. Y a pesar de su pertenencia inicial a Tacuara, al salir de la cárcel ambos transitaron por carriles distintos y tuvieron distintas muertes ¿Son diferentes caras de una misma moneda?” (Bardini, 2002: 156) (en relación al recorrido de Alberto Mansilla por Descamisados, FAP y Montoneros y con su trágica muerte en 1976, mientras que Luis Barbeito terminó como simpatizante de Seineldín.)

⁸ El cual concluye diciendo: “Mis dos primeros hijos, de diferentes matrimonios, nacieron en Tegucigalpa: Valeria, cuya mamá es hondureña y descendiente de palestinos cristianos de Belén. Un amigo que se interesa por el tema de la raza, el linaje y la estirpe me explica que tanto los hebreos como los árabes consideran que la herencia genética –o como se llame- se transmite por vía materna. En la antigüedad, los pueblos nómadas consideraban maliciosamente que padres podría haber muchos pero madre, como sostiene hasta hoy el dicho popular, hay una sola. Por el lado materno, entonces, Valeria y Robertito son semitas. (...) La hermana de Valeria y Robertito es mexicana y se llama Eva Victoria.”

Ossorio en el tercer anexo⁹. En este contexto, Bardini enfatiza, a modo de justificación, en la heterogeneidad ideológica de *Tacuara* y clarifica: “*¿Hubo entre los integrantes de Tacuara simpatizantes de Hitler y Mussolini?: sí, pero en su etapa inicial y no todos lo fueron ¿Fue Tacuara anticomunista?: sí, pero no hay que olvidar la trayectoria del desprestigiado Partido Comunista Argentino (...) ¿Fue Tacuara una organización antisemita?: sí, pero en el transcurso del tiempo la mayor parte de sus militantes abandonó esa postura (...) El racismo no es patrimonio de los nacionalistas.*” (Bardini, 2002: 158). Finalmente, en el mismo sentido que Gutman y García, reafirma “*No es exagerado decir que Tacuara ha dado lo mejor y lo peor de la militancia en los ‘años de plomo’ de los setenta.*” (Bardini, 2002: 159).

Con respecto a esta nítida separación entre una *Tacuara* “de derecha” y una “reivindicada” *Tacuara* “de izquierda”, Luis Fernando Beraza, en su libro *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*, dedica un apartado al estudio de *Tacuara* que, según él, no presentará los vicios que tanto Bardini como Gutman no han podido evitar. En relación a sus trabajos afirma que “... *en los últimos tiempos han aparecido trabajos periodísticos que en pos de equilibrar las cosas construyen un nuevo maniqueísmo: el de la Tacuara ‘buena’ y la Tacuara ‘mala’. Éstos intentan reivindicar a la que se vinculó a las ideas de izquierda, utilizó la vía armada, hizo causa común con el peronismo revolucionario y manejó consignas de dicha tendencia hasta finalizar en las formaciones especiales de los años setenta. La ‘otra’ es la encarnación de un nacionalismo con zeta, grupos de inteligencia, católicos de sacristía y cosas por el estilo.*” (Beraza, 2005: 154) Y más adelante, sostiene en relación al libro de Gutman, “...*estaríamos ante una nueva deformación del nacionalismo que – en pos de una nueva objetividad que no existe- baja línea contrastando las categorías actuales o del autor con las del pasado (por ejemplo, si se parte de la hipótesis de que no existe la cuestión judía se llegará erróneamente a la conclusión de que cualquier cosa que se diga contra el judaísmo es antisemita, en tal sentido tanto el Papa como Tacuara serían en este plano la misma cosa.)*” (Beraza, 2005: 154). En este mismo tono, Beraza desarrolla su hipótesis central, a saber: el fenómeno “juvenil nacionalista” se explica a través de su contexto histórico, definido, en este caso, por la situación

(Bardini, 2002: 181).

⁹ “*Desde la trinchera del odio al socialismo los tacuaristas de la derecha se asumieron como una nueva inquisición ‘patriótica’, en gatillo fácil de la Policía Federal, las Fuerzas Armadas y los servicios de información. Con este asunto no hay que confundirse: Tacuara fue tanto emblema de una nueva aurora nacional y popular, como milicia reaccionaria y criminal. Pero no fue sólo esto último. Sería bueno que en tu ensayo establecieras esta diferencia.*” (Bardini, 2002: 192).

interna de la Iglesia Católica a la luz de las marcas que la Segunda Guerra Mundial dejó en ella, la Guerra Fría y las consecuencias de la caída de Perón en 1955. De este modo, según el autor, el cruce de esos tres datos explican (muy razonablemente, por cierto) el antisemitismo, las simpatías por Hitler y el Fascismo de los miembros de *Tacuara*, la adscripción a la corriente del “Revisionismo histórico” y las cuatro fracturas sufridas por el movimiento original. Beraza va construyendo en el relato una sutil continuidad entre el nacionalismo del treinta y el de los cincuentas y sesentas para concluir que “*en definitiva, la mayoría de estos muchachos fue la resultante de una fortísima deslegitimación del poder que había comenzado en la Argentina en 1930 pero que se había profundizado en la caída de Perón en 1955.*” (Beraza, 2005: 197).

IV.

Finalmente, existen dos estudios recientes que (a pesar de su brevedad) se caracterizan por analizar el fenómeno *Tacuara* desde problemas particulares que éste presenta y que sólo pueden ser estudiados a través del acceso a un nivel analítico superior al de los anteriores trabajos referidos.

La primera de estas investigaciones es la realizada por Mario Glück, denominada “Tradición xenófoba y violencia política: Tacuara en Santa Fe a principios de la década del 60”. En este trabajo, el autor pretende observar de qué manera operó la xenofobia como sustento de la acción del Movimiento Nacionalista Tacuara. Con este fin, analiza una serie de acontecimientos de violencia política y social causados por el MNT, sucedidos en la ciudad de Rosario durante la década del sesenta. La elección de la ciudad de Rosario se debe, principalmente, a la repercusión y relación directas que tuvieron los dos más importantes atentados antisemitas llevados a cabo por el grupo: el caso Sirota y el caso Alterman¹⁰. Asimismo, Glück encuentra el caso de la ciudad de Rosario particularmente rico para el análisis debido al fuerte arraigo de la tradición liberal en la opinión pública local, así como también por la exclusión del vandonismo y la derecha peronista de la conducción de la CGT local. Ambas particularidades se oponían radicalmente a la ideología y filiaciones políticas del MNT, el cual, a pesar de esto seguía operando impunemente en la ciudad y contaba con un número relevante de miembros. Dentro de este marco, Glück analiza las autopercepciones y justificaciones de los miembros de *Tacuara* y la representación que de ellos tenía la opinión pública

¹⁰ Éste fue una de las derivaciones del tiroteo en el acto llevado a cabo en la reunión gremial en el Salón de los Cerveceros, del cual fueron muertos tres miembros de la agrupación (1964).

local. Así, encuentra un sistemático desorden y escasa planificación en las acciones y objetivos del MNT rosarino, más ligado a actitudes de rebeldía y resentimiento adolescentes. Los integrantes de *Tacuara* se percibían a sí mismos como los portadores de una “misión histórica de restauración de un orden perdido”, y veían en el peronismo la única posibilidad de realización presente de su objetivo. Debido a esto, el autor considera que los acontecimientos sucedidos en el Salón de los Cerveceros¹¹ y la secuela de venganzas que desató la muerte de los *tacuaras* responden más bien a las influencias e intervención de la derecha peronista y del vandomismo en el MNT.

Por último, el trabajo de Juan Manuel Padrón, intitulado “El Movimiento Nacionalista Tacuara: ¿banda nazi-fascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha..? Una aproximación a su conceptualización, Argentina (1956-1966)”, se pregunta acerca de la naturaleza de “Tacuara”, la cual es definida como el conjunto de agrupaciones que surgieron del Movimiento Nacionalista Tacuara. De esta manera, con el objetivo de caracterizar el nacionalismo de los sesenta a través de una de sus manifestaciones más emblemáticas, recorrerá en su análisis las aproximaciones historiográficas realizadas hasta el momento, las representaciones de la prensa y los organismos oficiales contemporáneos acerca del movimiento, sus prácticas y visión sobre sí mismos. Al respecto, postula que la historiografía “...*ha tendido a reproducir de manera acrítica las imágenes que desde la prensa como de los ámbitos oficiales se presentaban de Tacuara: bandas nazis, neonazis, fascistas o en su versión más comúnmente difundida por las instituciones estatales (o sus representantes) como grupos extremistas.*” (Padrón, 2005: 16). Para Padrón aceptar esta caracterización, así construida, implicaría la simplificación del fenómeno. Para ello entiende que Tacuara sí puede definirse como extremista, nacionalista y antiliberal, con la “...*necesidad de proyectar épocas pasadas ideales en la construcción de un nuevo orden político y social, en donde el modelo ejemplar estaría presente en un pasado lejano, el de la colonia o los años del rosismo (quienes reivindicaban un modelo tradicionalista, hispanista y católico), o en uno cercano, anclado en la experiencia peronista (quienes reivindicaban al peronismo desde un prisma marxista).*” (Padrón, 2005: 18).

V. Conclusión.

¹¹ En la asamblea plenaria de la Regional Rosario de la CGT (1964), llevada a cabo en el Salón de Cerveceros, un grupo de *tacuaristas* inició una provocación violenta que terminó en un tiroteo del cual resultaron muertos tres miembros de esta organización.

El recorrido realizado en este trabajo presenta la confirmación de una ambigüedad, en relación al tratamiento historiográfico de *Tacuara*: a pesar de que el fenómeno, claramente, no se encuentra ausente de la literatura sobre el período, su descripción y análisis no supera, en general, la caracterización realizada por los primeros estudios sobre el tema, permaneciendo de este modo, como afirma Padrón, en sintonía con la prensa y otros actores contemporáneos a él. Sin embargo, la bibliografía sobre *Tacuara* presenta ciertas diferencias a partir de las cuales, los trabajos han sido agrupados en tres apartados.

En primer lugar se han referido los estudios iniciales sobre *Tacuara*. Los trabajos de Navarro Gerassi, Senkman, Rock y Gillespie son publicaciones académicas clásicas que presentan el análisis de este movimiento de modo lateral, en el marco de una exposición sobre el nacionalismo argentino o, en el caso de Senkman y Gillespie, del antisemitismo y de *Montoneros*, respectivamente.

En segundo término han sido reseñados los trabajos de García, Gutman, Rot, Bardini, Beraza, la mayoría de los cuales se concentra exclusivamente en *Tacuara*. Éstos, con excepción del trabajo de Rot, son de carácter meramente descriptivo, sin embargo, su valor radica en la exhaustividad de fuentes presentadas y en la riqueza de información general acerca de los protagonistas de estas agrupaciones, facilitando y orientando, de este modo, exploraciones futuras.

Por último, fueron comentados los trabajos de Glück y Padrón, los cuales se destacan, a pesar de encontrarse en estado más incipiente que los anteriores, no sólo por su actualidad (característica también compartida por el grupo anterior), sino por la agudeza de su análisis, representando debido a esto, una prometedora vía de acceso.

Es necesario destacar que, efectivamente, el proceso de radicalización y polarización política del período 55-76 en Argentina y, particularmente en relación a las agrupaciones políticas predominantes, ha sido muy trabajado por la historiografía local. A pesar de esto, la mayor parte de estos estudios se han concentrado en los movimientos, agrupaciones y cultura de izquierda (entre estos trabajos se destacan, por mencionar algunos, los análisis realizados por Oscar Terán, Carlos Altamirano, Carlos Prego y Claudia Gilman). En este sentido, el estudio de *Tacuara*, realizado a partir de la base ya construída por los autores referidos en este trabajo, representaría un aporte fundamental al campo historiográfico sobre este período.

Bibliografía:

- Altamirano, Carlos (1998): *Arturo Frondizi o el hombre de ideas como político*. FCE. Buenos Aires.
- Bardini, Roberto (2002): *Tacuara. La pólvora y la sangre*. Editorial Océano. México D.F.
- Beraza, Luis Fernando (2005): *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*. Editorial Puerto de Palos. Buenos Aires.
- García, Karina (Agosto, 1998): “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara.” En *Todo es Historia*. Número 373. Buenos Aires.
- Gillespie, Richard (1998): *Los soldados de Perón*. Grijalbo. Buenos Aires.
- Glück, Mario: “Tradición xenófoba y violencia política: Tacura en Santa Fe a principios de la década del 60”.
- Gutman, Daniel (2003). *Tacuara. Historia de la primer guerrilla urbana argentina*. Ediciones B. Buenos Aires.
- Navarro Gerassi, Marysa (1968): *Los Nacionalistas*. Editorial Jorge Álvarez. Buenos Aires.
- Padrón, Juan Manuel (2005): “El Movimiento Nacionalista Tacuara: ¿banda nazi-fascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha..? Una aproximación a su conceptualización, Argentina (1956-1966).” Presentado en *Xª Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*. Rosario.
- Rock, David (1992): *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Ariel. Buenos Aires.
- Rot, Gabriel (2004): “El mito del Policlínico Bancario” en *Lucha Armada*. Número 1. Buenos Aires.
- Senkman, Leonardo (1989): “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976.” En *El antisemitismo en la Argentina*. Comp: Senkman Leonardo. CEAL. Buenos Aires.
- Senkman, Leonardo (2001): “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976” en *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. AAVV. Javier Vergara Editor. Buenos Aires.

